

EXAMEN DE LIBROS

Benito JUÁREZ, *Documentos, discursos y correspondencia*. Prólogo de Adolfo López Mateos; selección y notas de Jorge L. Tamayo, México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1964. 2 vols., 836 y 885 pp.

El ingeniero Jorge L. Tamayo se echó a cuestras la espinosa tarea de reunir en varios volúmenes, en ocho según entiendo, prácticamente cuanto existe en punto a testimonios personales de Benito Juárez. Bajo el rubro de *Documentos, discursos y correspondencia*, que será común a todos, han aparecido ya los dos primeros tomos, con una nota preliminar del mismo distinguido historiógrafo, y un breve prólogo del ex-presidente López Mateos.

No es fácil reunir la obra de Juárez, dispersa en periódicos, archivos oficiales y colecciones particulares, mas ello no obstante don Jorge L. Tamayo se entregó a localizarla, y a organizarla cronológica y temáticamente. Investigador y escritor de versatilidad extrema, Tamayo escribe sobre Geografía de México, y señala y resuelve problemas agrícolas nacionales; prepara un corto *Epistolario de Juárez*, publicado en 1957, y hoy reúne y comenta la documentación juarista, aun la que sólo indirectamente atañe al discutido presidente. Que cómo es posible que una sola vida alcance para tanto, es un secreto que los amigos del ingeniero Tamayo pretendemos vanamente arrebatarle. Creo que, en el fondo, todo se reduce a que don Jorge ha logrado descubrir una nueva dimensión del tiempo. O simplemente que, señor y esclavo de sí mismo —explotador y explotado a la vez—, no se anduvo con rodeos para imponerse la inhumana jornada de las treinta horas diarias.

En esta obra —con la que culmina la antigua de Ángel Pola y del moderno *Epistolario*—, el ingeniero Tamayo adoptó un sistema que le permite apreciar más cabalmente la magnitud de cada problema, y su ubicación en el tiempo. Al proporcionar a la vez que documentos de Juárez los conexos al acontecimiento de que se trata, facilita al lector la más completa apreciación del asunto y su circunstancia. Fiel a su propósito, reproduce piezas epistolares de los correspondientes de Juárez, y logra precisar mejor, con auxilio del diálogo, el punto de vista del famoso oaxaqueño.

Juárez seguía el sistema de concretar, en tres o cuatro líneas al margen de la pieza epistolar que recibía, lo fundamental de la respuesta que había de dársele. Su secretario se encargaba, a continuación, de redactar sobre esa base la contestación propiamente dicha, facilitando así el desahogo de la enorme correspondencia. Las cartas de su puño y letra son relativamente escasas, y datan en su mayor parte del período correspondiente a los años de peregrinaje. Mas a partir de su instalación en la ciudad de México, en 1867, contando con los servicios de su secretario y yerno Santacilia, el comercio epistolar de Juárez se reconstruye con base en las minutas que resultan de sus breves notas marginales.

En el primer tomo de la obra, el ingeniero Tamayo tuvo la feliz inspiración de insertar los poco conocidos "Apuntes para mis Hijos", en reproducción facsimilar por añadidura, que junto con su transcripción abarcan hasta la página 272. A continuación, bajo el rubro de "Efemérides", se editan las notas manuscritas de Juárez, destinadas, según parece, a completar los "Apuntes para mis Hijos" en un futuro que nunca llegó. El último asiento de estas notas es del 15 de noviembre de 1871, coincidente, casi, con las primeras noticias del pronunciamiento de Porfirio Díaz en el rancho de la Noria. Con la actuación de Juárez en Oaxaca, hasta el año de 1853, termina este primer volumen.

El segundo principia con los sucesos inmediatamente previos a la revolución de Ayutla, que llevó a Juárez al Ministerio de Justicia en el gabinete de Juan Alvarez. De aquí en adelante el camino resulta más andado: la crisis constitucional de diciembre de 1857, la guerra de Tres Años, y la primera actuación de Juárez como Presidente de la República, al defecionar Comonfort en enero de 1858. Este tomo, dedicado en buena parte a la Guerra y Leyes de Reforma, con menciones todavía incompletas a la negociación del Tratado Mac Lane-Ocampo y a los sucesos de Antón Lizardo, termina con documentos del mes de octubre de 1860, o sea a punto de liquidarse el conflicto, en Calpulalpan, dos meses más tarde.

Espléndida es la obra que emprende el ingeniero Tamayo, aunque en la columna de números rojos debamos apuntar una copiosa "fe de erratas", que no embellece por cierto la edición. Es tan odioso este sistema, que entre dos males graves me inclino por dejar en el texto las erratas, intrascendentes por lo general, en aras de la belleza formal del libro. Es de suponerse —y lo doy por cierto—, que los tomos venideros quedarán a salvo de tan desagradable contingencia.

Es todo en cuanto al lado sombrío de la crítica. En cuanto a lo demás, un aplauso muy cordial. La publicación de los *Documentos, Discursos y Correspondencia* de Benito Juárez representa un nuevo tirón hacia un gran propósito. Hacia el ideal de que el pueblo mexicano pueda conocer su historia sin intermediarios, en sus propias fuentes.

José FUENTES MARES

Antonio GARCÍA ROJAS, *Tratado de economía industrial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964. 812 pp.

Concienzudo manual universitario escrito para la Escuela Nacional de Economía, del que sólo nos ocuparemos de los capítulos: II "La industria a través del tiempo" y VII, "La política económica industrial mexicana", de contenido histórico, ya que el resto del libro está dedicado a la época actual.

Después de describir el desarrollo industrial del viejo mundo desde los tiempos prehistóricos, el autor pasa a la Nueva España donde se detiene (pp. 99-101) en la transcripción de los datos de Humboldt sobre la industria en los últimos años de la colonia (contenidos en el capítulo XII del tomo IV), para concluir (p. 102) que "la industria colonial era incipiente, de técnica atrasada aún para aquella época y las condiciones del trabajador fueron siempre misérrimas como se ha dejado transcrito". Los datos de Humboldt son los únicos empleados por el autor sobre esa época.

Sin embargo, Humboldt no es infalible. En la página 12 del tomo IV (ed. Pedro Robredo, 1941) se indican siete u ocho millones de pesos como valor de la producción manufacturera anual de la Nueva España.* La cifra citada, sin duda alguna, induce a pensar que la industria novohispana fue de poca monta al lado de otras actividades económicas; pero no puede ser correcta ya que sólo el valor del tabaco fabricado en Nueva España (tabaco en polvo y cigarros) ascendió, según el mismo Humboldt (tomo IV, p. 15), en 1801 a \$ 7 825 913 y en 1802 a 7 686 834. En nuestra opinión, la cifra de 7 a 8 millones se refiere sólo a la industria textil, tomada en su conjunto, pues precisamente con este dato

* No se puede tratar de un error del traductor, lo hemos cotejado en la segunda edición francesa de 1827 y la obra fue escrita en francés, no en alemán.